

e-Book
2016

CÓRDOBA A 40 AÑOS DEL GOLPE

Estudios de la dictadura en clave local

Ana Carol Solis y Pablo Ponza (comps)



Secretaría de
**Investigación,
Ciencia y Técnica**

Editorial/
Filosofía y Humanidades | UNC

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC

Córdoba a 40 años del Golpe: estudios de la dictadura en clave local / Alicia Servetto ... [et al.]; compilado por Ana Carol Solis; Pablo Ponza. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2016.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1284-1

1. Córdoba. 2. Golpe de Estado. 3. Dictadura. I. Servetto, Alicia II. Solis, Ana Carol, comp. III. Ponza, Pablo, comp.
CDD 320.982



CÓRDOBA A 40 AÑOS DEL GOLPE: ESTUDIOS DE LA DICTADURA
EN CLAVE LOCAL compilado por Carol Solis y Pablo Ponza se distribuye
bajo una Licencia Creative Commons Atribución – No Comercial – Sin
Obra Derivada 4.0 Internacional

Este libro contó con referato académico, a través del sistema doble ciego, organizado por la Secretaria de Ciencia y Técnica de Ciencias de la Información. Agradecemos a los docentes e investigadores que participaron del mismo.

Imagen de tapa: “Ayunantes”

Familiares de detenidos desaparecidos y presos políticos ayunan frente a la Legislatura Provincial de Córdoba, en diciembre de 1983. Créditos de la fotografía: La Voz del Interior

DE «GUERRILLEROS Y SUBVERSIVOS». HACIA UN PERFIL DE LOS Y LAS MILITANTES DE LAS ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS ARMADAS DE CÓRDOBA, ARGENTINA

ALICIA SERVETTO¹ y ANA NOGUERA²

Presentación

La dictadura militar que se hizo cargo del gobierno el 24 de marzo de 1976 instrumentó una metodología represiva para luchar contra el enemigo «subversivo». La definición del enemigo fue tan amplia que abarcó a los/las militantes de las organizaciones guerrilleras, sindicalistas, dirigentes gremiales de base, activistas y dirigentes de organizaciones políticas y sociales, sacerdotes, monjas, profesionales, intelectuales, periodistas, estudiantes, parientes o amigos de las víctimas.

Ciertamente, para explicar esa «guerra» contra la «subversión» llevada a cabo durante la etapa de la dictadura y el terrorismo de Estado por ella implementado, es necesario examinar el período inmediatamente anterior, transcurrido aproximadamente entre 1969 y 1976, etapa que remite a su contexto de producción y obliga a tender una mirada histórica de largo alcance.

Una arista de ese contexto, fue el surgimiento de grupos y organizaciones revolucionarias que plantearon la opción de la lucha armada como instrumento de cambio y transformación. En Argentina, Montoneros³ –de filiación peronista- y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)⁴, a través de su brazo armado, el Ejército

¹ Alicia Servetto es Profesora y Licenciada en Historia, Magister en Partidos Políticos y Doctora en Historia, todo por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Docente e Investigadora del Área de Historia y Política Contemporánea del Centro de Estudios Avanzados (CEA-UNC) y Profesora Titular de la cátedra de Historia Argentina Contemporánea de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UNC. Actualmente es Directora del Centro de Estudios Avanzados.

² Ana Laura Noguera. Lic. en Historia, Doctoranda en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba. Docente e investigadora en el CEA. FCS. UNC. Mail. analauranoguera@gmail.com

³ La organización Montoneros tuvo su aparición pública en 1970, con el secuestro y muerte del general Pedro Eugenio Aramburu en Buenos Aires y la toma a la ciudad de La Calera en Córdoba. De filiación peronista, se propusieron luchar por el retorno de Perón, la constitución de una «Patria justa, libre y soberana» y la instauración del «socialismo nacional». En mayo de 1974, luego de divergencias con el propio Perón y violentos enfrentamientos con la ortodoxia peronista, decidieron pasar a la clandestinidad (Altamirano, 2001; Bartoletti, 2011; Gillespie, 1982; Lanusse, 2005).

⁴ Con el objetivo de crear un partido marxista-leninista capaz de llevar adelante la revolución socialista, se conformó en 1965 el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). En él confluían dos vertientes: el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP), dirigido por los hermanos Santucho y una organización trotskista, Palabra Obrera, dirigida por Nahuel Moreno. A raíz del debate acerca de la lucha armada y otras discusiones políticas, el PRT se dividió en PRT-La Verdad dirigido por Moreno (quién conformaría posteriormente el PST) y PRT-El Combatiente liderado por Santucho.

Revolucionario del Pueblo (ERP), de orientación marxista/troskista, fueron las organizaciones guerrilleras más grandes en el país. Estas organizaciones se desplegaron y expandieron fundamentalmente en los grandes centros urbanos: Buenos Aires, Córdoba, Rosario, La Plata.

Sobre ellos se desplomó la estrategia represiva y el Estado terrorista los persiguió, secuestró e hizo desaparecer con el argumento de que eran «subversivos y guerrilleros». Antes bien, una característica de las organizaciones político-militares consideradas eran los requerimientos de compartimentación y clandestinidad que practicaban sus miembros, lo que impide conocer con certeza sobre la cantidad de activistas que las componían y de donde provenían. Desde este ángulo de preocupaciones, la propuesta de este texto consiste en indagar sobre los y las integrantes del PRT-ERP y Montoneros detenidos/desaparecidos/asesinados - en adelante (DDA) de Córdoba. ¿Qué sabemos de las mujeres y los varones militantes de estas dos organizaciones, ¿Cuáles eran sus trayectorias educativas?, ¿Dónde estudiaban?, ¿Dónde trabajaban?

Para el análisis se utilizará principalmente la *Base de datos sobre desaparecidos y asesinados de Córdoba en los '70. Biografías, trayectorias y pertenencias políticas* elaboradas por el proyecto *Patrimonio audiovisual, derechos humanos e historia reciente*, desarrollado en el Centro de Conservación y Documentación Audiovisual de la Universidad Nacional de Córdoba.⁵ La misma incluye «a aquéllos que participaron en la vida política, social y cultural de Córdoba en un período previo a su desaparición, entre fines de los '60 y mediados de los '70, fueran o no originarios de la provincia y hubiesen sido secuestrados dentro o fuera de ésta» (Romano y San Nicolás, 2013: 149). El objetivo es describir los espacios educativos y laborales por donde esas mujeres y varones transitaban y desde donde participaron políticamente, a los fines de delinear un «perfil» de la militancia local. En este sentido, si bien la base representa sólo a los DDA y, por tanto, no puede ser tomada como representativa del conjunto de la militancia política y social, la misma permite acercarse a elementos compartidos (no sólo político-ideológicos sino también espaciales), en un intento de poder caracterizarla de manera más integral.⁶

En las últimas décadas, las Ciencias Sociales en general -y la Historia en particular- asistieron a un crecimiento significativo de las investigaciones sobre el campo de la denominada *Historia Reciente* (Franco y Levin, 2007). Estos estudios han transformado paulatinamente el campo historiográfico argentino, promoviendo el uso de nuevas perspectivas analíticas y metodologías de trabajo, así como la emergencia de una multiplicidad de temáticas que abarcan desde el surgimiento y desarrollo de las organizaciones armadas y no armadas, el debate sobre la violencia revolucionaria, los diferentes actores sociales y su participación política, el lugar de las mujeres en este contexto, el accionar represivo antes y después de 1976, entre otros.⁷

Con el fin de impulsar la lucha armada, en el V Congreso del partido, realizado en 1970, fue creado el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) (Carnovale, 2011; Pozzi, 2001).

⁵ Este proyecto se desarrolla bajo la dirección de la Dra. Silvia Romano.

⁶ Aunque sólo hemos considerado a los DDA que militaban en el PRT-ERP y Montoneros creemos que lo expuesto constituye un universo bastante representativo del conjunto de los/las activistas.

⁷ Para el caso de Córdoba, donde se encuentra el foco de nuestras indagaciones, las décadas del sesenta y setenta han sido abordadas desde heterogéneas perspectivas y diversos objetos de investigación han sido considerados para el análisis. Ver, entre otros, Brennan, (1996); Crespo y Alzogaray, (1994);

Como han señalado Crenzel (2010) y Romano y San Nicolás (2013) los primeros estudios sobre los desaparecidos en Argentina presentaron una idea de «represión indiscriminada», velando la identidad política de los represaliados. En los últimos años se ha dado paso a perspectivas que consideran que existió un plan sistemático de desaparición y exterminio de personas que incluyó a obreros, estudiantes, integrantes de organizaciones de izquierda (armada y no armada), militantes barriles, entre otros, es decir, que se trató de algo selectivo. Aun así, son escasos los trabajos que han avanzado en un análisis que entrecruce las variables socio-ocupacionales, etarias y de género con las identidades políticas de los represaliados. En este sentido, el objetivo de nuestro trabajo es caracterizar el perfil de los/las militantes políticos y sus trayectorias educativas/laborales, con la finalidad de identificar algunas claves analíticas y puntos de intersección de la textura social, política y cultural de los miembros de las organizaciones armadas revolucionarias con la sociedad cordobesa.

A los efectos de ordenar el desarrollo de la explicación, dividiremos el capítulo en tres segmentos. El primero, refiere a una contextualización política y del surgimiento de las organizaciones armadas revolucionarias del período que comprende entre fines de los años cincuenta y principios de los años setenta; en el segundo, focalizaremos el análisis socio-histórico de la ciudad de Córdoba en el mismo período; y finalmente examinaremos, a partir de la Base de Datos, las características de la población que figura en el registro como DDA, análisis que se complementará con censos y documentación oficial de la UNC.

La opción por la lucha armada

Haciendo una breve recapitulación, podemos plantear, a modo general, que entre 1963, a partir del golpe de Estado que destituyó al presidente electo Juan Bosch en República Dominicana⁸ hasta el derrocamiento de Allende en Chile (1973), o si se quiere, con la instalación de la dictadura en Argentina en 1976, América Latina constituyó uno de los lugares calientes de la conflictividad que se dirimió en el marco de la Guerra Fría. Con la Revolución Cubana como bisagra, se intensificaron las tensiones sociales y políticas en la región, atravesadas por la lógica bipolar y binaria con que se organizó la lucha política. La victoria guerrillera en la isla caribeña despertó la idea revolucionaria de la mayor parte de la izquierda occidental. No sólo asumió la opción de la lucha armada como metodología de acción, sino que, además, se propuso extender y crear las condiciones revolucionarias en otras partes de Latinoamérica.

A fines de los años cincuenta se construyó una causa revolucionaria que legitimaba el uso de la violencia, incluso armada. Cualquiera fuese su modalidad («de masa», «de vanguardia», clandestina), el ideal revolucionario fue la clave del período. Sommer (2009) señala que la opción por la violencia revolucionaria de esos años reposaba en dos tipos de legitimación. En primer lugar, un «registro materialista», que consideraba que la violencia estaba inscrita en las leyes de la historia y en continuidad con el movimiento revolucionario del que las organizaciones pretendían ser herederas. Se trataba de una violencia necesaria, ineluctable, impuesta por el enemigo, que no se dejaba abatir sin reaccionar. La otra, un “registro

Gordillo, (1999); Inchauspe, (2008); Inchauspe, (2010); Inchauspe y Noguera, (2015); Noguera, (2013); Ortiz, (2015); Paiaro, (2010); Romano (Comp.) (2013); Servetto, (2010); Servetto, (1998); Tcach (Coord.), (2010); Tcach, (2012); Tello, (2012).

⁸ Este suceso derivó en la invasión norteamericana en el año 1965 cuando una facción del ejército comandada por el coronel Francisco Camaño intentó reponer al ex Presidente Bosch en el cargo.

idealista», que hacía de la violencia un instrumento de liberación, tanto individual como colectiva. En esta última tendencia, Sommer ubica las luchas por la liberación del Tercer Mundo que reivindicaban la justa violencia de los pueblos oprimidos.

En este contexto, fueron surgiendo organizaciones como el Ejército Guerrillero del Pueblo liderado por Jorge Masetti en Salta, provincia de Argentina; las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, en Venezuela; las Fuerzas Armadas Rebeldes dirigidas por Yon Soza y Turcios Lima, en Guatemala; el Movimiento de Izquierda Revolucionario encabezado por Luis de la Puente y Guillermo Lobatón, en Perú, al igual que Ejército de Liberación Nacional dirigido por Héctor Béjar, también de Perú; el Frente Sandinista dirigido por Carlos Fonseca, en Nicaragua; el Ejército de Liberación Nacional de Camilo Torres, en Colombia; Lucio Cabañas con el Partido de los Pobres y Genaro Vázquez al frente de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, en México; Raúl Sendic en Uruguay con el Movimiento de Liberación Nacional, más conocido como Tupamaros; Carlos Marighella fundó la Ação Libertadora Nacional en Brasil; los Montoneros -liderado en sus orígenes por Fernando Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus, entre otros- y el Ejército Revolucionario del Pueblo de Mario Roberto Santucho, ambos de la Argentina. En todas ellas hubo una justificación de oportunidad, incluso de la necesidad, del recurso a la violencia en la lucha revolucionaria. La lucha armada fue pensada como único camino para la superación de las enormes desigualdades sociales y de las profundas injusticias que pesaban sobre la población más pobre, o como el mejor camino para luchar contra los regímenes militares o contra el imperialismo norteamericano.

Las revoluciones reformistas de Juan Velasco Alvarado en Perú y Omar Torrijos en Panamá (1968), fueron variantes de experiencias que intentaron radicalizar el modelo de sustitución de importaciones con reformas estructurales. Igual rumbo pretendió iniciar José María Obando, y luego Juan Torres en Bolivia, entre 1968 y 1971. Aquí, el proyecto aspiraba incorporar a los mineros y sectores campesinos a través de una Constituyente que proclamaba el poder popular. En Jamaica, el gobierno de Michael Manley (1972) inició, también, un ambicioso proyecto de reformas sociales. Y, en Chile, el triunfo de la Unidad Popular (una coalición de diversos partidos de izquierda, socialistas, comunistas, socialdemócratas y demócratas cristianos), le dio la victoria a Salvador Allende, quien impulsó la reforma agraria y la nacionalización de empresas extranjeras (los bancos, las minas de cobre, el transporte marítimo, las industrias Dupont y los bienes de la compañía de comunicaciones estadounidense, ITT).

Específicamente en Argentina, la etapa que se abrió con el golpe de estado de 1955 que derrocó al presidente Juan Domingo Perón estuvo determinada por la inestabilidad político-institucional que provocaron los sucesivos golpes militares desde 1955 y la ilegitimidad de los gobiernos democráticos que sostuvieron y avalaron la proscripción del partido mayoritario, el peronismo, en el marco de las cíclicas crisis económicas. La dictadura encabezada por el general Juan Carlos Onganía en 1966 promovió la implantación de valores nacionalistas, autoritarios y católicos y la definición de una política de concentración económica a favor de las empresas transnacionales que potenció las contradicciones sociales y económicas de la clase media y de los sectores populares.

A la par de la creciente conflictividad social, se fue dando un intenso proceso de modernización cultural y una notable radicalización política que se profundizó a partir del golpe de estado de 1966. La ola modernizadora se derramó hacia todos los rincones de la vida

privada y de la vida pública y se mezcló con los ideales libertarios que proclamaban la liberación nacional, la revolución socialista y la construcción del «hombre nuevo» personificado en la figura del «Che» Guevara. Fueron los jóvenes quienes asumieron el protagonismo de la rebelión y de los cambios radicales y las Universidades se convirtieron en un ámbito predilecto, donde el movimiento estudiantil se transformó en un verdadero semillero de dirigentes y militantes dispuestos a impulsar la acción transformadora.

La conflictividad política y social incluía, en términos de M. Cristina Tortti (2006), una serie de rasgos nuevos en la relación entre lucha social y lucha política, dando lugar a la emergencia de movimientos populares de tipo insurreccional, al surgimiento de direcciones «clasistas» en el movimiento obrero y al crecimiento de diferentes grupos provenientes del peronismo, de la izquierda, del nacionalismo y de sectores católicos ligados a la teología de la liberación. Pese a la diversidad de los orígenes políticos, la convicción común a todos ellos era que el sistema de dominación vigente reposaba en la violencia y que sólo otra violencia, que echara a andar una guerra que debía evolucionar como guerra popular, podría desenmascarar y, finalmente, derrotar a ese sistema que explotaba y oprimía a los pueblos.

«La Detroit argentina». Cartografía de la sociedad cordobesa de los años 60/70

Quien pretenda explicar la cartografía de la sociedad cordobesa de los años 60/70, no podrá prescindir de dos procesos históricos que hicieron a la cultura política de la época. Por un lado, el armado del mayor complejo industrial, después de Buenos Aires; por otro, la vigorosa y potente Universidad Nacional que había vivido una época de florecimiento luego de recuperada su autonomía en 1956, para luego ser, nuevamente, intervenida por el golpe militar de 1966. Nos detendremos sobre ambos aspectos, para tratar de caracterizar la sociedad cordobesa de aquellos años.

Desde mediados de los años cincuenta, Córdoba transformó su fisonomía urbana y socio-económica. La población de la capital aumentó, según los datos censales, de 586.015 en 1960 a 801.771 en sólo una década, con un crecimiento intercensal del 16,7% (INDEC, 1960 y 1970).

La radicación de las empresas automotrices y autopartistas en la ciudad de Córdoba y el crecimiento en general del sector industrial metal-mecánico fueron los factores principales que coadyuvaron a la modificación de la estructura económica y urbanística de la ciudad. Ciertamente, la ciudad se transformó en la segunda concentración industrial del país, localizada principalmente en el Gran Córdoba.⁹ Disponía de energía, agua y una excelente posición

⁹ El proceso de urbanización generado por el asentamiento de las industrias automotrices permitieron el surgimiento de nuevos barrios «obreros». En las cercanías del complejo principal de la empresa Ika-Renault (fusionadas en 1959), se conformó hacia el sudoeste de la ciudad, entre otros, Barrio Comercial, Santa Isabel y Villa Libertador. «Hacia el sureste, [Pasando el Arco de Córdoba por la Av. Sabattini (Ruta 9)] saliendo del cinturón de la circunvalación, la zona de Ferreyra aglutinaba los barrios de Ituzaingó, Avellaneda, San Lorenzo, Deán Funes y Primero de Mayo; en cuyo corazón estaba la planta de Fiat (Concord, Materfer y Grandes Motores Diesel) y los pequeños y medianos talleres de alrededor como Luján Hnos., e incluso otras fábricas como la planta de Motores Diesel Livianos-Perkins, la autopartista Thompson Ramco, las plantas de caucho Rubber y Armando López, las metalúrgicas Tubos Transelectric y Rubol y la láctea SanCor. Esta zona tuvo una importante relación con barrio Colón y San Vicente, ubicados en su trayectoria hacia el centro de la ciudad, territorio de talleres y fábricas de calzado cuya planta paradigmática en San Vicente -por cantidad e intensidad de luchas- fue la fábrica de calzado Lucas Trejo, recordada además porque la mayoría de sus delegadas eran mujeres.

geográfica, que le permitía una fácil comunicación con todas las regiones. Las industrias alimenticias, automotrices y químicas fueron las ramas más desarrolladas. Ciertamente, Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME) fue la primera gran planta industrial de Córdoba. Creada en 1952, allí se fabricaron aviones y también motores de todo tipo: el tractor Pampa, el automóvil Institec, el Rastrojero Diesel y la moto Puma. Con fuerte impulso estatal, la industria de Córdoba dio otro salto cuantitativo con la autorización de radicación de empresas extranjeras, tales las Industrias Kaiser Argentina (IKA) en 1955 (la que después se fusionará con la empresa Renault en 1959) y Fiat en 1954.

El boom industrial generó la mayor concentración de trabajadores industriales del país, después de Buenos Aires y transformó la fisonomía del movimiento obrero local que se incorporó al sistema de relaciones del gran capitalismo industrial. Su concentración se produjo en los tres sectores más dinámicos de la economía provincial: automotor, metalúrgico y energía eléctrica, desplazando a los trabajadores de los sectores industriales tradicionales. Hacia 1970 el 35% de la mano de obra estaba empleada en la industria, una cifra importante frente al 19% ocupada en comercio, bancos y compañías de seguro, 35% en servicios y 10% en ocupaciones diversas. Por cierto, la clase obrera local no se limitaba a las industrias mecánicas. También incluía trabajadores calificados en los talleres ferroviarios de la ciudad, energía eléctrica y trabajadores gráficos junto a la gran masa de obreros no calificados en las demás ramas industriales (Brennan, 1996). Cabe mencionar, que las transformaciones en el mercado de trabajo se hicieron sentir en el empleo femenino, aunque en menor relevancia. Ciertamente, la mano de obra femenina siguió ocupada mayormente en el sector servicios, absorbiendo, junto con el sector comercio, el 85% del aumento total de la mano de obra femenina durante el período de mayor crecimiento (1960- 1970) (INDEC, 1970; Recchini de Lattes, 1980).

Así, al ritmo acelerado de las fábricas, Córdoba se transformó en una nueva ciudad. Calificada como la «Detroit argentina», ofrecía «trabajo abundante, educación técnica en las plantas y algunos de los salarios más altos del país» (Brennan, 1996: 66). Por efecto, este cambio modificó la relación de fuerzas en el sindicalismo local, aumentando el poderío estratégico de los sindicatos como SMATA, UOM y Luz y Fuerza. Según Mónica Gordillo y James Brennan (1994), los nuevos trabajadores industriales de Córdoba, compuestos por una mano de obra muy joven, en gran medida inexperta y no calificada, se movieron en ambientes diferentes de aquél en el que trabajaban la mayoría de los obreros del país.

Por otra parte, en el ámbito universitario, y durante los primeros años de los sesenta, se dio un proceso de profunda reestructuración. Se recuperó la autonomía universitaria y el cogobierno, eliminados durante el peronismo y puestos en vigencia por el gobierno de la Revolución Libertadora en 1955. Se produjo un interés creciente por el desarrollo de la ciencia y la tecnología, se crearon universidades en distintas regiones del país e hicieron su aparición nuevas carreras.¹⁰ Al mismo tiempo se produjo un significativo aumento de la matrícula

Hacia el noroeste, plantas como las autopartistas Perdril e ILASA estaban escasamente pobladas alrededor, al igual que el otro núcleo fabril importante al este de la ciudad, en cuyo centro de combatividad se hallaba la fábrica de Industrias Mecánicas del Estado (IME), ubicada en la zona militar camino a la vecina ciudad de Carlos Paz» (Ortiz, 2012:4).

¹⁰ La Universidad Católica de Córdoba fue fundada en 1958 y la Universidad Tecnológica Nacional, que venía funcionando desde el año 1953 con la estructura académica de Universidad (existiendo en ese momento las Facultades Regionales de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Rosario y Santa Fe) fue

universitaria y los hijos de una importante cantidad de sectores medios y de familias obreras tuvieron oportunidad de acceder a la educación superior. Particularmente, en la Universidad Nacional de Córdoba, el registro pasó de 20.417 estudiantes en 1961 a 26.850 en 1968 y 40.044 en 1972. El porcentaje creció entre los años 1966-1976 en más de un 150%, registrándose para el año 1974 el mayor índice en la matriculación del período: 55.001 estudiantes (García, Musso y Noguera, 2010).¹¹

Por cierto, Córdoba se caracterizaba por la existencia de una gran población de estudiantes, políticamente activa, con gran incidencia en la trama urbana. La cercanía del cinturón industrial al centro de la ciudad, la ubicación céntrica de los locales de los principales sindicatos –SMATA, Luz y Fuerza, UOM-, de la misma CGT regional, y de distintas facultades de la Universidad –Arquitectura, Ciencias Exactas, Derecho y el propio Rectorado-, la proximidad del campus de la Ciudad Universitaria –con el Comedor Universitario como epicentro de las reuniones estudiantiles- y del Hospital Nacional de Clínicas, fueron factores que coadyuvaron el contacto y la coordinación de acciones conjuntas entre estudiantes y trabajadores (Crespo y Alzogaray, 1994).

Hacia un perfil de la militancia cordobesa

La dictadura militar puso en funcionamiento un andamiaje represivo para luchar contra el «enemigo interno», amparados en la Doctrina de Seguridad Nacional.¹² Sin embargo, en Córdoba tal accionar comenzó tempranamente, en 1974. Después del 28 de febrero de ese año, día del levantamiento policial conocido como Navarrazo, se puso en marcha un proceso orientado a desarticular la «amenaza subversiva» que, desde la perspectiva del gobierno nacional, se ubicaba en la provincia (Paíaro, 2010). El resultado del levantamiento del ex Jefe de Policía, Tte. Cnel. Antonio Domingo Navarro, fue la destitución del Gobernador y Vicegobernador, Ricardo Obregón Cano y Atilio López, y la inmediata intervención federal a la provincia (Servetto, 2010; Paíaro, 2010). Desde esa fecha se instauraron centros clandestinos de detención –como La Perla y Campo de la Ribera¹³- y la desaparición de personas por

formalmente integrada al sistema universitario nacional el 14 de octubre de 1959 por medio de la ley 14.855.

¹¹ Al respecto, Carlos Agulla destacaba que, para 1969, los estudiantes constituían un 5% de la población de la ciudad de Córdoba (Agulla, 1969). Si bien la mayoría de los alumnos provenían de la provincia de Córdoba, el 40% del estudiantado estaba conformado por estudiantes oriundos de otras provincias argentinas (sobre todo del Litoral, Norte y Cuyo) y del exterior (principalmente Perú, Bolivia y Chile) (Cfr. Agulla, 1969; Alzogaray y Crespo, 1994; García, Musso y Noguera, 2010). De esta manera, los estudiantes también imprimieron su impronta en la trama urbana de la ciudad constituyendo barrios propiamente estudiantiles como los Barrios Clínicas, Güemes, Iponá, Observatorio y Alto Alberdi.

¹² En el marco de la Guerra Fría, las FF.AA argentinas adhirieron, durante los sesenta, a la llamada «Doctrina de Seguridad Nacional» y a la «Doctrina de las fronteras ideológicas» que les otorgaba a los militares el rol de garantes de los valores occidentales, cristianos y de la nacionalidad contra la amenaza subversiva del comunismo internacional que operaba en todo el mundo y sobre todo en América Latina.

¹³ Existieron en la provincia Centros Clandestinos de Detención (CCD) –como La Perla, Campo de la Ribera, Departamento de Informaciones de la Policía de la Provincia de Córdoba (D-2), Malagueño «La Perla Chica» y Casa de la Dirección General de Hidráulica- y al menos una veintena de Centros de Detención. El D-2 comenzó a funcionar en 1974 y Campo de la Ribera en 1975, evidenciando el temprano accionar represivo en la provincia. La Perla, el mayor de los CCD, funcionó entre 1976 y

razones políticas se volvió una constante, intensificándose posteriormente al 24 de marzo de 1976.¹⁴

Al momento de su consulta¹⁵, la *Base de datos sobre desaparecidos y asesinados de Córdoba en los '70. Biografías, trayectorias y pertenencias políticas*¹⁶, incluida en el proyecto *Patrimonio audiovisual, derechos humanos e historia reciente*, contenía un total de 1.089 personas DDA por la represión paraestatal y el terrorismo de Estado en Córdoba (1969-1983). El 74% eran varones correspondiendo el restante 26% a mujeres. De ese total, se han podido establecer las identidades políticas de alrededor del 70% de los afectados (Romano y San Nicolás, 2013), de los cuales 621 pertenecían al PRT-ERP y Montoneros: 308 militaban en la primera y 313 en la segunda, en los distintos frentes impulsados por estas organizaciones.¹⁷

En relación a las mujeres, las mismas conformaban un 29%, es decir, se mantiene la proporción en relación a la totalidad de los afectados. Esto nos permite reflexionar en dos sentidos: por un lado, no existió desde las fuerzas de seguridad discriminación por género al momento de reprimir; más aún, actuales investigaciones han señalado la generización de la tortura y especial ensañamiento o «doble castigo» hacia las militantes: por su condición de mujer –transgresora de los roles tradicionales asignados a su sexo-género– y por su condición de militante política (Cfr. Sonderéguer, 2012). Por otro, confirmaría la hipótesis de un mayor equilibrio entre la cantidad de varones y mujeres participando en las organizaciones político-militares posteriores a la denominada época «del engorde», es decir, de 1973. Si bien hubo

1979 convirtiéndose en el «epicentro de la política de desaparición forzada de personas» ejecutadas en Córdoba por el Tercer Cuerpo de Ejército al mando de Luciano B. Menéndez (Comisión Provincial de la Memoria-Archivo Provincial de la Memoria: 2008, destacado en el original)

¹⁴ Según el análisis de Romano, San Nicolás, Palacios y González Lanfir (2010) sobre un número de 1010 personas (investigación que antecede a la *Base de datos sobre desaparecidos y asesinados de Córdoba en los '70. Biografías, trayectorias y pertenencias política*) el 9,31% fue desaparecida en Córdoba en 1975, el 58,91 % en 1976 y el 17,43% en 1977.

¹⁵ La base de datos está en permanente reelaboración. La versión aquí utilizada está actualizada a octubre de 2015.

¹⁶ Los datos recogidos fueron, en los casos en que fue posible consignar, fecha y lugar de nacimiento, estudios cursados, ocupación y adscripción partidaria que tenían los sujetos en la época inmediata anterior al momento de su detención/desaparición/asesinato. Al respecto, cabe aclarar que el listado contiene a los nacidos en Córdoba pero también a quienes, sin ser oriundos de la provincia, tuvieron actuación política activa en la misma o bien, ya sea que por razones de su militancia / actividad se hubieran encontrado circunstancialmente en ella al momento de su detención. Ciertamente, era común, de acuerdo a las expresiones de varios entrevistados, que en sus trayectorias de vida, varios habían dejado su pueblo o provincia natal para viajar a Córdoba ya sea para ingresar a la Universidad o buscar oportunidades laborales. También estaban quienes –proviniedo de otros lugares– fueron trasladados por la organización a otras ciudades debido a la necesidad de crear las condiciones para el armado de la organización, para garantizar la formación de nuevos integrantes o bien para reforzar distintas células, sobre todo cuando el aparato represivo se hizo más intenso.

¹⁷ Hemos considerado a las dos organizaciones aquí investigadas de manera amplia, es decir, en el caso de Montoneros también incluimos a los activistas ligados a la Juventud Peronista (JP), Juventud Trabajadora Peronista (JTP), Juventud Universitaria Peronista (JUP), Agrupación Evita (AE), Movimiento Villero Peronista (MVP) y Partido Peronista Auténtico (PPA); y en el caso del PRT-ERP a aquellos militantes de la Juventud Guevarista (JG), del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS) y de los Grupos de Bases (GB). Se ha tomado la filiación política al momento de su detención / desaparición / asesinato, aunque en muchos casos son personas que «transitaron» por más de una organización producto de las fusiones y desmembramientos de muchas de ellas.

presencia femenina desde los comienzos, eran una minoría en relación a los varones. Pablo Pozzi sostiene que, en 1975, quizás cerca del 40% de los miembros del PRT-ERP eran mujeres (Pozzi, 2001:239).¹⁸ Si retomamos la Base de Datos, se deduce que el 31% de los represaliados del partido eran mujeres (210 varones y 98 mujeres). Similar estimación se puede realizar para Montoneros. El 27% de las DDA fueron mujeres (227 varones y 86 mujeres).

Otro dato que se verifica en la Base, es la juventud de los y las activistas. Comprendían mayoritariamente entre 16 y 35 años, quienes pueden ser considerados como parte de una unidad generacional. La franja de edad de 21 a 25 años representa la mayor cantidad de varones y mujeres represaliados, seguida del grupo de 26 a 30 años, no habiendo diferencias por sexo en las consideraciones por edad.¹⁹

Siguiendo el análisis, tanto Montoneros como el PRT-ERP tuvieron en la Universidad un ámbito privilegiado de actuación, siendo los estudiantes una fuente importante de reclutamiento efectivo de militantes. Un núcleo significativo de activistas provenía de la Universidad Nacional como así también de la Universidad Católica. Esto resulta especialmente representativo en el caso de las mujeres: muchas de ellas eran estudiantes, profesionales, en algunos casos era trabajadoras al mismo tiempo y, unas pocas, trabajaban como obreras. Aunque los espacios desde los cuales las mujeres convergieron hacia la incorporación en las organizaciones revolucionarias armadas en general pueden tener distintas vertientes, la Universidad fue el lugar o el puente principal desde donde muchas se acercaron a la militancia revolucionaria. Así el 76,5% del total pertenecía al ámbito universitario.²⁰

Como se mencionó en párrafos anteriores, durante la década de 1960 y 1970 la educación superior experimentó un proceso de importante crecimiento de la matrícula global al mismo tiempo que asistió a una creciente feminización de la misma, es decir, a un aumento significativo de ingreso de mujeres.²¹ La Casa de Altos Estudios cordobesa no fue ajena a este proceso; en ella se registró un notable aumento en la matrícula universitaria de mujeres: en 1968 se inscribieron 9.742 (y 17.108 varones) y para el año 1973 figuraban 20.506 (y 23.731

¹⁸ Aunque Pozzi menciona este porcentaje para 1975, al elaborar los resultados de la muestra en base a los datos de 700 miembros del PRT-ERP establece que el 75% son varones y el 25 % mujeres (Pozzi, 2001:70)

¹⁹ La edad de referencia es aquella con la que contaban al momento de su detención/desaparición/asesinato que, según los datos, se produjo mayoritariamente entre 1976 y 1977.

²⁰ Del total de 183 mujeres detenidas/desaparecidas/asesinadas pudieron establecerse los estudios en curso y/o profesiones de 140 mujeres. Del resto aún no se tienen datos fehacientes o no pertenecían a este ámbito. Se ha tomado como carrera de pertenencia la última que se tiene registro, no contabilizando su inscripción en otras carreras realizadas anteriormente. Las profesionales se contemplaron aparte.

²¹ Si hasta 1930 egresaban un promedio de 10%, en los primeros años de la década de 1960 el índice llegó casi al 30% (Palermo, 1988; Barrancos, 2007). Según Mariano Plotkin, en 1950, la Argentina ocupaba el noveno lugar en América Latina en términos de mujeres inscriptas en instituciones de enseñanza superior sobre el total de alumnos, mientras que en 1970 compartía el primer lugar con Costa Rica y Panamá (Plotkin, 2001).

respectivamente); en los diez años que van de 1966 a 1976 creció en un 15,3%, en relación a los varones.²²

En relación a esto, Juan Carlos Agulla (1969), en su análisis de los procesos y acontecimientos de mayo de 1969, realizó una particular apreciación de la participación de la mujer universitaria. El autor reconoció que si bien se pudo ver a mujeres al lado de sus compañeros varones, ellas no representaban una gran cantidad: «Dentro de estos acontecimientos, que en Córdoba siempre han tenido características masculinas, ella ha sido la nota de color (a veces, romántica, a veces, grotesca)» (Agulla, 1969: 45). Y agregaba que la presencia de las mujeres en las jornadas del Cordobazo fueron un «reflejo», «una maduración», no solo de la composición social de la Universidad de Córdoba -donde se hizo evidente el peso cuantitativo de las mujeres estudiantes-, sino también, de la aparición de la militancia femenina en la vida social y política de la ciudad, atribuido a la alta presencia de ellas en las facultades más «revoltosas» y «revolucionarias». Filosofía, Arquitectura y Bellas Artes.

En este sentido, la apreciación de Agulla resulta de interés para su análisis. Del total de mujeres víctimas de la represión estatal la mayoría pertenecía a la Facultad de Filosofía y Humanidades, siendo Psicología (17)²³ y Ciencias de la Educación (9) las más afectadas, seguidas por Historia (7), Letras (6), Bellas Artes (5), Cine (3) y Filosofía (2).²⁴ La Facultad de Derecho y Ciencias Sociales también tuvo una importante cantidad de mujeres víctimas del aparato represivo, especialmente en Servicio Social (6), Ciencias de la Información (10) y Derecho (7). Arquitectura también registró un número similar (7).²⁵

Un dato para destacar es la cantidad de mujeres militantes de Ciencias Médicas (16 estudiantes y 4 médicas recibidas) en una facultad que si bien era muy politizada nunca alcanzó más del 50 % de mujeres en su matrícula total para 1976. De la Base se deduce también la ausencia de activistas represaliadas en carreras donde la cantidad de mujeres superaba ampliamente a los varones como odontología, auxiliares de la medicina, enfermería o nutrición.²⁶

En rigor, lo que se puede apreciar es una fluida movilidad entre carreras; era frecuente el paso de las «ciencias duras» o carreras consideradas «tradicionales» (como Derecho y Ciencias Económicas) a las «humanistas» -las *revolucionarias* según la descripción de Agulla-. También resultaba común el estudio de dos carreras al mismo tiempo. Esto respondió, en muchos casos, a deseos individuales aunque es de destacar que la militancia impactó particularmente en tales decisiones. Por cierto, y en consonancia con el clima de debate y

²²*Síntesis Alumnos por Dependencias* existente para el período 1968-1976, Dirección de Planeamiento. Departamento de Estadística. UNC. No contamos con datos de la Universidad Católica de Córdoba pero creemos que presenta igual tendencia que la Universidad Nacional.

²³ Para una lectura más ágil en adelante se señalará la cantidad de mujeres entre paréntesis y en número.

²⁴ Hemos incluido a la Escuela de Artes dentro de la Facultad de Filosofía y Humanidades aún cuando hasta 1975 dependió del Rectorado y sólo posteriormente a esa fecha formó parte de la misma.

²⁵ El cuadro se completa con 4 mujeres pertenecientes a la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (3 de ellas estudiantes de Biología), 1 de Ciencias Químicas, 4 de Ciencias Agropecuarias, 7 de Ciencias Económicas, 3 de Lenguas -del Prof. de Inglés más precisamente-, 1 de Veterinaria, 1 de Psicopedagogía, 2 en carreras de Nivel Terciario, 5 estudiantes sin precisión de carrera y 1 estudiante secundaria.

²⁶ Para un análisis de la participación de las mujeres en la educación superior, concretamente en la UNC, ver García, Musso y Noguera (2010)

politización del período, se buscaban/elegían/priorizaban los carreras o áreas disciplinares en función del trabajo político. También las organizaciones tenían injerencia en estos tránsitos ya que a veces instaban a la (re)matriculación en alguna carrera particular con el fin de mantener/desarrollar las células partidarias en las mismas.

El análisis de los datos de los varones DDA nos muestra una imagen más heterogénea, es decir, que si bien muchos de ellos estaban vinculados al ámbito universitario -el 64%-²⁷ hay una importante proporción de obreros y trabajadores como veremos con más detalle en el próximo apartado.

En relación a los estudios en curso y/o profesiones, Medicina, Derecho y Ciencias Económicas -carreras donde tradicionalmente era mayor la presencia masculina- quedan representadas de manera significativa en los datos recogidos. En la primera encontramos 42 estudiantes y 13 médicos, lo que da cuenta de la alta politización de ese espacio, núcleo principal del PRT-ERP en los primeros años de la organización. En Derecho se contabilizan 28 estudiantes y 25 pertenecían a la Facultad de Ciencias Económicas. Una alta proporción perteneció -siguiendo la tendencia general de la matrícula universitaria de la época- a las distintas ramas de la Ingeniería (32), como así también a Arquitectura (22), Ciencias de la Información (21) y Ciencias Agropecuarias (11). Por su parte la Facultad de Filosofía y Humanidades registra una gran cantidad de represaliados varones. A pesar de representar en las matriculaciones de esos años sólo un 20% del total, 47 jóvenes pertenecían a ese ámbito, siendo Psicología (14) e Historia (14) la carreras más perjudicadas.²⁸

Estas dos últimas carreras son las únicas que subvierten, en cierta medida, los lineamientos generales de la matriculación del período. En este sentido la presencia de varones DDA en ellas resulta representativo, a nuestro entender, de la estrecha relación que se estableció entre los espacios disciplinares y la activación política - y, por tanto, del impacto represivo sobre las mismas-. Aunque eran carreras en la que mayoritariamente se matriculaban mujeres, se puede inferir que la necesidad de comprender la realidad social de la época, desde diversos marcos explicativos, entre los que tuvo especial auge el psicoanálisis y el marxismo, impulsó también a los jóvenes a inscribirse en las mismas.²⁹

De obreros y estudiantes

Como hemos analizado anteriormente una cantidad significativa de militantes del PRT-ERP y Montoneros eran estudiantes universitarios. Sin embargo, y en consonancia con el planteo realizado por Pablo Pozzi (2001), la categoría «estudiante» es problemática para describir a la militancia en general y de las mujeres en particular, ya que la misma está asociada a la idea de «joven, sin empleo, de clase media». Como analizaremos, una gran mayoría no sólo

²⁷ El total de varones es de 437, pudiendo establecerse los estudios en curso y/o profesiones de 277 de ellos.

²⁸ Del resto de la Facultad encontramos 7 estudiantes de Filosofía, 5 de Cine, 3 de Bellas Artes, 2 de Ciencias de la Educación, 1 de Teatro, 1 de Música y 1 de Letras.

²⁹ El cuadro se completa con 4 estudiantes de la Facultad de Matemática, Astronomía y Física, 2 de Odontología, 2 de Veterinaria, 2 de la UTN, 1 del Instituto Provincial de Educación Física (IPEF), 1 de Radiología, 13 estudiantes sin precisión de carrera y 10 estudiantes secundarios.

estudiaba sino que también trabajaba promoviendo, muchas veces, la articulación entre los espacios universitarios de activación política con los del ámbito laboral/obrero.

La figura del *trabajador-estudiante* fue sin dudas una característica propia de la época. El censo universitario de 1968 informaba que los estudiantes que tenían al mismo tiempo un empleo remunerado eran alrededor del 40%.³⁰ Francisco Delich estimaba, en 1970, que el 35 % de los estudiantes también eran trabajadores ocupados, la mayoría de ellos, en el sector público o de servicios y como empleados de comercio e industria (Delich, 1994[1970]; García y Musso, 2008).

Cabe preguntarse entonces, ¿en qué espacios laborales se desempeñaron varones y mujeres militantes? ¿Cuáles fueron los criterios de la división (hetero)sexual del trabajo? Al respecto, hubo significativas transformaciones dentro del mercado de trabajo en relación a la mano de obra femenina. Siguiendo los datos proporcionados por el censo de 1970, el sector servicios, comercio y finanzas y seguros fue donde mayor concentración de trabajadoras existió. Se registra un aumento notable de mujeres en la administración pública y en el rubro servicios sociales y comunales; el 72% de la población económicamente activa femenina estaba ocupada en este último (enfermeras, maestras, profesoras, profesionales), lo que da cuenta de la estrecha relación entre las mejoras en el acceso de las mujeres a la educación formal y las posibilidades de inserción en el mercado de trabajo (INDEC, 1970; Recchini de Lattes, 1980: 49-50).

Estos datos resultan significativos para el análisis de las ocupaciones de las mujeres militantes. En primer lugar, encontramos una gran cantidad de docentes en todos los niveles de enseñanza.³¹ En este aspecto es necesario señalar la importancia de la escuela normal en la formación educativa de las mismas,³² particularmente en la ciudad de Córdoba, las Escuelas Normales Garzón Agulla y Alejandro Carbó eran los referentes, a los que habría que sumar el Colegio Víctor Mercante de la ciudad de Villa María y otros del interior provincial.³³

³⁰ Estudiantes y recursos humanos en la U.N.C. Dirección de Planeamiento. Departamento de Estadística. UNC. 1970

³¹ En un informe elaborado por el Lic. Elías Baracat –director de Planeamiento de la provincia de Córdoba-, a pedido de la Oficina Nacional de la Mujer para su consideración en la Primeras Jornadas sobre trabajo de la mujer, titulado «*Situación de la mujer que trabaja, en la provincia de Córdoba*» (1973), puede observarse el alto porcentaje de mujer ejerciendo la docencia en todos los niveles de enseñanza, siendo mayoría casi absoluta en los niveles inicial y primario (más del 90%), decreciendo en las distintas modalidades del nivel medio (poco más del 60%) y disminuyendo considerablemente en el nivel universitario (22,3%).

³² Si bien las Escuelas Normales eran mixtas, la titulación que ofrecían, vinculada a la docencia (en nivel inicial y primario) resultaba de interés preferencial por parte de las mujeres al ser considerada ésta una profesión femenina.

³³ El análisis de los datos del censo universitario de 1968 muestra el predominio de las/los egresados del magisterio en las carreras de Filosofía y Humanidades, Lenguas, Artes y Auxiliares de la Medicina. En ese entonces estaban equiparados con los bachilleres en Medicina, Derecho y Arquitectura. Estos datos tendían a disminuir notablemente en Agronomía y Ciencias Exactas. En esta última hay predominio de egresados de Escuelas Técnicas e Industriales. Evidentemente en Ciencias Económicas hay mayoría de egresados con orientación Perito Mercantil. Aunque los datos no están diferenciados por sexo se puede suponer la alta proporción de mujeres egresadas del magisterio que luego se incorporaron a las carreras «humanistas», ubicándose los varones egresados de escuelas técnicas en las distintas ramas de

Aquellas que habían conseguido el título superior pertenecían mayoritariamente a las carreras de Humanidades³⁴ y en menor medida a Medicina (4), Arquitectura (2), Servicio Social (3) y Abogacía (1).³⁵ Así, muchas de ellas se desempeñaron dentro de sus profesiones, tanto en instituciones públicas y/o de gobierno (hospitales, bibliotecas, secretarías y/o ministerios) como en privadas. También accedieron a puestos en la administración pública provincial y municipal –independientemente de su formación educativa–, algunas fueron empleadas bancarias, vendedoras en comercios, secretarías/administrativas de oficina y enfermeras; desde allí se convirtieron en delegadas gremiales dentro de los sindicatos respectivos.

El empleo doméstico fue la opción laboral de varias debido a que la informalidad del mismo resultaba beneficiosa en dos sentidos: por un lado, para aquellas que militaban y estudiaban (y/o tenían hijos) era la manera de trabajar sin ataduras de horarios y las formalidades del empleo «en blanco». Por otro lado, fue la forma de subsistencia para quienes o bien tenían antecedentes penales o habían comenzado a ser perseguidas por las fuerzas de seguridad.

Dentro de las trabajadoras «independientes» también hubo propietarias de pequeños negocios, modistas y vendedoras de cosméticos. Finalmente existen varios casos que se desempeñaban como «ama de casa».

En lo que respecta al trabajo en sector industrial, sólo una pequeña proporción eran obreras -7 del total de 184 mujeres-. En Córdoba, las fábricas que empleaban mayoritariamente mano de obra femenina eran las del calzado, vidrio y en la producción de cables y componentes eléctricos para autos Renault en la planta de Industria Latinoamericana de Accesorios S.A. (ILASA). En la industria de la carne hubo casos de represaliadas en el Frigorífico Mediterráneo.³⁶

Por su parte, una gran cantidad de varones pertenecían al mundo obrero y, a diferencia de las mujeres, muchos eran también estudiantes universitarios.

El desarrollo de los grandes complejos metal-mecánicos durante los años sesenta y setenta favoreció el crecimiento de la mano de obra masculina en este sector. Más del 10% de los represaliados eran trabajadores de las grandes fábricas asentadas en Córdoba: Ika-Renault, Industrias Mecánicas de Estado (IME), Fiat, Transax, Perkins, entre otras. Las Escuelas Técnicas proveyeron una formación particular y posibilitaron el ingreso de un importante número de jóvenes al mundo de las fábricas, lugar apreciado por los altos sueldos que percibían los obreros de ese sector. Desde allí, varios trabajadores ingresaron a la militancia y posteriormente algunos se inscribieron en la universidad.

Por otra parte, y a la inversa, varios estudiantes ingresaron al ámbito obrero no sólo como opción laboral, sino también con la finalidad de desarrollar el trabajo político en ese

Ingeniería. *Estudiantes y recursos humanos en la U.N.C.* Dirección de Planeamiento. Departamento de Estadística. UNC. 1970.

³⁴ El cuadro de las mujeres profesionales, vinculadas a las carreras de Humanidades, víctimas del terrorismo de Estado, se completa con 6 Lic. en Psicología, 4 Lic. en Cs. de la Educación, 5 Lic. en Letras, 2 egresadas de la escuela de Bellas Artes, 1 Lic. en Filosofía y 1 Lic. en Cine.

³⁵ El cuadro se completa con 1 Bioquímica, 1 Lic. en Física, 1 Ing. Agrónoma, 2 Fonoaudiólogas, 1 Lic. en Administración de Empresas/Contadora, 1 Lic. en Cs. Políticas y 1 Psicopedagoga.

³⁶ Siguiendo la Base de Datos todas aquellas mujeres obreras pertenecían al PRT-ERP y ninguna era, al mismo tiempo, estudiante universitaria.

espacio, considerado potencialmente revolucionario, sobre todo luego de los sucesos del Cordobazo. Particularmente el PRT impulsó tempranamente la proletarización de los militantes para combatir la «hegemonía burguesa» dentro (y fuera) del Partido, con el objetivo de «compartir la práctica social de la clase obrera y adquirir sus características y puntos de vista» (Carnovale, 2006:30-43; Pozzi, 2001).

Otra industria que absorbió una significativa cantidad de mano de obra masculina fue el rubro construcción. En este sector, la educación en las escuelas técnicas –específicamente el título de maestro mayor de obras- proporcionó una salida laboral inmediata a sus egresados. Al igual que el empleo doméstico para las mujeres, la informalidad del rubro construcción (albañiles, pintores, gasistas) posibilitó a los militantes tener una mayor disponibilidad para participar o subsistir en épocas de persecución.

Dentro de las industrias de bienes de consumo, específicamente alimentación, se verifican varios varones represaliados, especialmente en dos espacios que destacaban por sus reiterados conflictos gremiales en el periodo considerado. Por un lado, la láctea Sancor y, por otro, el Frigorífico Mediterráneo.³⁷

En relación a los profesionales, se encuentran en la nómina de la Base de Datos, 13 médicos, 8 egresados de las distintas ramas de la Ingeniería, 5 abogados, 6 ejercían en el área de Ciencias Económicas, 4 en Agronomía y 3 en Arquitectura.³⁸ Muchos de ellos se desempeñaron en instituciones públicas y/o privadas (hospitales, bancos, oficinas de gobierno) y algunos fueron docentes en distintos niveles de enseñanza. Otros trabajaban como empleados administrativos o de comercio, o bien tenían su propio negocio, eran viajantes, vendedores ambulantes, trabajadores independientes y periodistas (gráficos, camarógrafos, cronistas).

Finalmente, una gran cantidad de varones militantes fueron empleados de la administración pública nacional, provincial y municipal.³⁹ En los datos analizados se observan trabajadores de Obras Sanitarias de la Nación, Ferrocarriles, Banco Nación y Provincia de Córdoba, Empresa Provincial de Energía de Córdoba (EPEC), Dirección Provincial de Vialidad (DPV), Correo, Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL) y de las distintas reparticiones de la Municipalidad y del gobierno provincial. Es de destacar que gran parte de

³⁷ Numerosos conflictos se sucedieron en la fábrica SanCor, principalmente en el periodo 1972-1975. Los trabajadores habían logrado organizarse en torno al Movimiento por la Democracia Obrera de la Industria Lechera, y sus demandas incluían aumentos salariales, mejoras en las condiciones de salubridad, denuncias por amenazas de la patronal y de la burocracia sindical. La fábrica (y/o sus camiones) fueron también objeto en varias oportunidades de propaganda armada (ocupaciones, arengas y expropiaciones) por parte del ERP. Al igual que Sancor, en el Frigorífico Mediterráneo, ubicado en la localidad de Unquillo (Sierras Chicas), se desataron varios conflictos, que incluyeron ocupación del mismo por parte de los obreros –ante la cesantía y persecución a los activistas gremiales y de algunos miembros de la comisión interna- y por reclamos salariales y de salubridad. Fueron en total nueve -ocho hombres y una mujer- los desaparecidos registrados como ex trabajadores del frigorífico, entre ellos Rosario «Charo» Aredes y Hugo Juncos, de Montoneros (Ortiz, 2015).

³⁸ El cuadro se completa con 2 Lic. en Cs. de la Educación, 2 Lic. en Cs. Políticas, 1 Lic. en Cine, 1 Lic. en Comunicación, 1 Lic. en Química, 1 Psicólogo y 1 Radiólogo.

³⁹ Según el informe del Lic. Baracat, antes citado, el 59,2% de los empleados públicos provinciales eran varones, constituyendo el restante 40,8% a las mujeres.

ellos eran delegados gremiales o miembros de comisiones internas de fábrica, lo que evidencia el plan sistemático ejecutado por el terrorismo de Estado.

A modo de cierre

En un clásico texto de Guillermo O'Donnell, titulado «Democracia en la Argentina: micro y macro» (1982) señalaba que una de las características del régimen militar de 1976 fue penetrar en todo el cuerpo social, implantar el orden y la autoridad. El diagnóstico de las FFAA fue que toda la sociedad, aún en sus tejidos más microscópicos, había sido infectada por la «subversión». En palabras de O'Donnell, «en ese diagnóstico nació un pathos microscópico, apuntado a penetrar capilarmente la sociedad para «reorganizarla» en forma tal que quedara garantizada, para siempre, una meta central: que nunca más sería subvertida la AUTORIDAD [sic] de aquéllos que, a imagen y semejanza de los grandes mandones del régimen, tenían en cada microcontexto, según esta visión, el derecho y la obligación de MANDAR [sic]».

Para lograr ese objetivo, el Estado llevó adelante acciones para disciplinar y despolitizar a los ciudadanos, despojándolos de sus derechos y libertades. Se impuso un ideal de sociedad ordenada y controlada desde arriba. Al respecto, y siguiendo con O'Donnell, el autor recordaba escenas de publicidad, donde eran frecuentes imágenes de hombres mayores volviendo a su vivienda después del trabajo, atendidos por mujeres, amas de casa, acompañadas por ancianos y niños, que parecían ser obedientes y portadores, en su conjunto, de una imagen familiar feliz, limpia y pulcra, dónde «cada uno estaba en su lugar». Pasó a ser aconsejable no ser diferentes ni contradecir ni sostener conductas «desviadas», además de llevar un estilo adecuado como pelo corto, saco, corbata y colores apagados. En definitiva, nada relacionado a lo que pudiese considerarse hippie o guerrillero. Destacaba, en sus observaciones, que en la publicidad de esos años no aparecían los jóvenes en tanto para el imaginario del gobierno dictatorial, la condición de «ser joven» estaba ligada a la «subversión». Una triste/trágica supresión/invisibilización de una franja importante de la población.

Esta reflexión de O'Donnell viene a colación en virtud del objetivo planteado al inicio de este capítulo, acerca de quiénes eran esos «guerrilleros» y/o «subversivos» -conceptos que para la dictadura militar se transformaron en sinónimos, a los cuales puede agregarse «terroristas» e «izquierdistas»- sobre los cuales recayó el aparato represivo.

En este escenario, Córdoba fue uno de los lugares donde el Estado Terrorista se implantó con especial virulencia. Recordemos que en los años setenta, esta provincia, en especial la ciudad capital, tuvo un particular protagonismo nacional. Las protestas urbanas y el ciclo de movilización iniciado después del *Cordobazo*⁴⁰ fueron convirtiendo a la capital mediterránea en un epicentro de las agitaciones sociales y políticas del período en la que confluyeron las luchas sindicales, las agitaciones estudiantiles y el accionar de las organizaciones armadas revolucionarias. Obreros y estudiantes, junto a la pequeña burguesía, coincidieron en la protesta y en la acción e irrumpieron masivamente en el escenario político. Heterodoxos y rebeldes, permeables a las nuevas ideologías de izquierda, se expresaron contra la dictadura de la denominada Revolución Argentina, contra las empresas internacionales y

⁴⁰ En mayo de 1969 se produjo el *Cordobazo* una protesta masiva y espontánea de la sociedad cordobesa que se expresó contra el gobierno militar de Onganía; y en marzo de 1971 se dio otra protesta con un perfil más definidamente obrera con importante participación de las organizaciones guerrilleras, conocida como el *Viborazo*.

contra los poderes centralistas porteños.⁴¹ Fue foco de resistencia del sindicalismo disidente y combativo y espejo de una sociedad radicalizada y movilizada.

Con este telón de fondo, es posible entender algunas claves de los perfiles de los DDA que pueden ser considerados representativos del conjunto. Una de ellas es la condición de «jóvenes». En su mayoría, se trataba de dirigentes, militantes y/o activistas que tenían como promedio de edad entre 21 y 25 años. Con respecto a las mujeres, si bien se produjo un ingreso significativo de a las organizaciones armadas, las mismas representaban cerca del 30 % del total de víctimas.

En relación a los perfiles socio educativos/laborales de los y las militantes, el análisis de los datos permiten destacar que un alto porcentaje de mujeres y varones eran estudiantes universitarios; las mujeres se concentraron, en general, en las profesiones consideradas «femeninas»: las «Humanidades» (Letras, Historia, Bellas Artes), Psicología, Servicio Social y Ciencias de la Educación. Un porcentaje significativo estaba relacionado con Arquitectura y Ciencias Médicas y en mucha menor medida en las denominadas «ciencias duras». Los varones, por su parte, se concentraban en las carreras «tradicionales» –Medicina, Derecho, Ciencias Económicas- y en las distintas ramas de Ingeniería como así también en Arquitectura y Agronomía. Historia y Psicología constituyen la «excepción», en términos de participación de varones (en relación a la matriculación general del período). Finalmente Ciencias de la Información -creada en 1972- contaba con una significativa cantidad de represaliados de ambos sexos.

En el ámbito laboral, por su parte, se visualiza una gran cantidad de mujeres ejerciendo la docencia (en todos los niveles de enseñanza), muchas de ellas se desempeñaron dentro de sus profesiones, tanto en instituciones públicas y/o de gobierno como en privadas, en la administración pública, fueron secretarías/administrativas de oficina y enfermeras. El empleo doméstico fue la opción laboral de varias y sólo unas pocas eran obreras. Entre los varones se destaca un núcleo extendido de obreros, pertenecientes tanto a las fábricas ligadas a la industria metal-mecánica, como al rubro construcción y a las industrias de la alimentación. Muchos se desempeñaron profesionalmente en instituciones públicas y/o privadas (hospitales, bancos, oficinas de gobierno) y una gran cantidad eran empleados de la administración pública nacional, provincial y municipal.

Estos datos resultan claves para entender el universo de los detenidos / desaparecidos / asesinados; son los que no estaban representados –tomando la imagen de la publicidad a la que referenciaba O'Donnell- en el orden social que prefiguraba el proyecto refundacional de la última dictadura militar. Parafraseando a Soledad González (2014), el régimen dictatorial se sustentaban en una mentalidad autoritaria, en un imaginario bélico y en un modelo civilizatorio militarista. «Desde esa matriz ideológica, la población joven fue dividida, a nivel de las representaciones, en tres grandes grupos: «enemigos-subversivos, heroicos-virtuosos e indiferentes-desorientados». Sobre el primer grupo, el Estado desplomó una violencia indiscriminada en su lucha contra el «enemigo subversivo». Los propósitos de la guerra desencadenada contra los individuos «indeseados» (los enemigos) justificaban la suspensión del

⁴¹ Durante las décadas de 1960 y 1970, el sindicalismo de Córdoba se caracterizó por tener una relativa autonomía con respecto a la central obrera nacional, y las posturas políticas e ideológicas de varios dirigentes obreros se caracterizaron, con mayor o menor intensidad, por un perfil combativo y de izquierda.

reconocimiento de los derechos más básicos de la persona, quedando vulnerables ante un Estado de excepción que no buscaba sino su eliminación (Axat, 2007).

El presupuesto ideológico que sustentó esta política de estado se asentaba principalmente en la Doctrina de la Seguridad Nacional que suponía que el mundo estaba sumergido en una guerra total y permanente entre el occidente cristiano y el comunismo ateo. Esta premisa suponía también que el enemigo actuaba mediante la guerra revolucionaria. El Estado de la Seguridad Nacional, en consecuencia, construyó una máquina de guerra contrarrevolucionaria. En este sentido, fue el Estado el principal propulsor del terror que, como describe Julián Axat (2007), se presentó en forma escalonada o en espiral: como detención legal por el mero hecho de ser considerado subversivo, o de participar en la subversión, luego como secuestro y detención ilegal, y, por último, en forma de asesinato tildado subversivo (o ni siquiera subversivo) –campo de concentración y desaparición forzada de personas.

Porque, en efecto, la cuestión era recuperar un orden completamente trastocado por «décadas de decadencia, subversión y demagogia». Esencialmente ese orden perdido consistía «en una articulación entre el Estado y la sociedad que diera estabilidad a las relaciones de autoridad, tanto en la economía como en la política, la educación y la religión» (Novaro y Palermo, 2003: 35). Clausurados los espacios donde los individuos podían identificarse en colectivos más amplios, cada uno quedó solo e indefenso, en una sociedad que se pretendía inmovilizada y silenciada.

A 40 años del golpe militar, ni el aislamiento ni la desesperanza ni la invisibilización de los detenidos/desaparecidos/asesinados lograron imponerse sobre la resistencia, la lucha, la verdad, la justicia y la memoria.

Referencias bibliográficas

AA.VV (2008): *Catálogo Centros Clandestinos de detención en Córdoba*. Comisión Provincial de la Memoria-Archivo Provincial de la Memoria

Agulla, Carlos (1969): *Diagnostico Social de una crisis. Córdoba. Mayo de 1969*, Córdoba: Editel.

Altamirano, Carlos (2001): *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires: Temas.

Axat, Julián (2007): «Terrorismo o Derechos Humanos. Algunas consideraciones sobre los modelos de implantación legal de terrorismo en la Argentina», en Jerónimo Pinedo, Leonor Calveiro, Esteban Rodríguez, Eduardo Rezsés y otros (2007), *Políticas de terror. Las formas del terrorismo de Estado en la globalización*, Buenos Aires: AD-HOC, pp. 223 - 277.

Barrancos, Dora (2007): *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires: Sudamericana.

Bartoletti, Julieta (2011): *Montoneros: de la movilización a la organización*, Rosario: Laborde.

Brennan, James (1992), «El clasismo y los obreros. El contexto fabril del sindicalismo de liberación en la industria automotriz cordobesa, 1970-1975», *Desarrollo Económico*, Vol. 32, N°125, pp. 3-22.

Brennan, James (1996): *El cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires: Sudamericana.

Carnovale, Vera (2011): *Los Combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Carnovale, Vera (2006): «Postulados, sentidos y tensiones de la proletarización en el PRT-ERP», en *Lucha Armada en la Argentina*. N° 5, Buenos Aires, pp. 30-43.

Crenzel, Emilio (2010): «La víctima inocente: de la lucha antidictatorial al relato del *Nunca más*», en Crenzel Emilio, coord., *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)*, Buenos Aires: Biblos, pp. 65-83.

Crespo, Horacio y Alzogaray, Dardo (1994): «Los estudiantes del mayo cordobés», *Estudios*, N°4, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, UNC, pp. 75-90

Delich, Francisco (1994 [1970]): *Crisis y protesta social. Córdoba, mayo de 1969*, Buenos Aires: Signos.

Franco, Marina y Levín, Florencia, comps., (2007): *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*, Buenos Aires: Paidós.

García, Gabriela y Musso, Carolina (2008): *Participación Política, Prácticas Culturales y Construcción Identitaria de Trabajadores-Estudiantes de la Nueva Izquierda. Córdoba 1969-1976*, Tesis para optar al título de Lic. en Historia, Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Inédita

García, Gabriela, Musso, Carolina y Noguera, Ana (2010): «La participación de las mujeres en la educación superior. Universidad Nacional de Córdoba. 1966-1976», ponencia presentada en las I Jornadas conjuntas Área de Historia (CIFYH) y la Escuela de Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

Gillespie, Richard (1982:), *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires: Grijalbo.

González, Alejandra Soledad (2014): «Fiestas oficiales juveniles durante la última dictadura argentina: resignificaciones entre la derrota de Malvinas y el año transicional», ponencia presentada en el IV Congreso Internacional do Núcleo de Estudos das Américas, Universidad do Estado do Rio de Janeiro.

Gordillo, Mónica (1999): *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba: Taller General de Imprenta de la Secretaría de Extensión Universitaria-UNC.

Gordillo, Mónica y Brennan, James (1994), «Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la Argentina: el Cordobazo», en *Estudios* N° 4, Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, UNC, pp. 51-74.

Inchauspe, Leandro (2010): «*Decididos de Córdoba*. Violencia y Política: notas sobre el PRT-ERP en el escenario provincial post-cordobazo», en Vidal, Gardenia y Blanco, Jesica, Coord, *Estudios de la Historia de Córdoba en el siglo XX*, Córdoba: Ferreyra Editor, pp. 85-111.

Inchauspe, Leandro y Noguera, Ana (Julio-Diciembre 2015), ««Ya éramos en origen algo distinto». La Columna Sabino Navarro y su desarrollo en la Córdoba de los '70», en *ESTUDIOS* - N° 34, pp. 29-49.

Inchauspe, Leandro (2008): «*Decididos de Córdoba*. La aparición pública del PRT-ERP en Córdoba (1970 – 1973). Una aproximación a partir de la prensa gráfica», en *Historia Regional*, Sección Historia, Instituto Superior del Profesorado N° 3, Año XXI, N° 26.

Lanusse, Lucas (2007): *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires: Vergara.

Noguera, Ana (2013), «La participación de las mujeres en la lucha armada. Córdoba, Argentina, 1970-1973», en *Taller*, Vol. 2, N°2, pp.

Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (2003): *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Tomo 9, Buenos Aires: Paidós.

O'Donnell, Guillermo (1982): «Democracia en la Argentina: micro y macro», en Oscar Oszlak, comp., *Proceso, crisis y transición democrática*, Buenos Aires: CEAL.

Ortiz, María Laura (2012): «Memorias que hacen historia. La cultura obrera y sus tradiciones en la Provincia de Córdoba durante la década del setenta», en *Aletheia*, Vol. 2, N° 4. Disponible en línea en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5287/pr.5287.pdf

Ortiz, María Laura (2015): *Violencia y represión. Los trabajadores clasistas en Córdoba, 1969-1976*. Tesis para optar al título de Doctor en Historia, Universidad de Buenos Aires, Inédita.

Paíaro, Melisa (2010): *El poder desaparecedor en Córdoba. 1974-1976*. Tesis Final Licenciatura en Historia. FFyH-UNC. Inédita

Palermo, Alicia Itatí (1988): «La participación de las mujeres en la Universidad», en *La Aljaba* (Segunda Época), Vol.3, Universidad Nacional de Lujan, Universidad Nacional del Comahue, Universidad Nacional de la Pampa.

Plotkin, Mariano (2001): *Freud en las Pampas*, Buenos Aires: Sudamericana.

Pozzi, Pablo (2001): *“Por las sendas argentinas...” El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Buenos Aires: Eudeba.

Recchini de Lattes, Zulma (1980): «La participación económica femenina en la Argentina desde la segunda posguerra hasta 1970», en *Cuaderno del CENEP* N° 11, Buenos Aires: Centro de Estudios de Población

Romano, Silvia y San Nicolás, Norma (2013): «La militancia de los destinatarios de la represión: entre la “inocencia” y el “heroísmo”», en Romano Silvia, comp., *Historias Recientes de Córdoba. Política y derechos humanos en la segunda mitad del Siglo XX*, Córdoba: Editorial Filosofía y Humanidades-UNC, pp. 149-175.

Romano, Silvia, San Nicolás, Norma, Palacios, Marta y González Lanfir, Malvina (2010): *Vidas y ausencias. Destinatarios de la represión. Córdoba, 1969-1983*, Córdoba: Editorial Universidad Nacional de Córdoba.

Servetto, Alicia (1998): *De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada. 1973-1976*, Córdoba: Ferreira Editor.

Servetto, Alicia (2010), 73/76. *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Sommier, Isabelle (2009), *La violencia revolucionaria*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Sonderéguer, María, comp. (2012): *Género y poder. Violencias de género en contextos de represión política y conflictos armados*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Tcach, César (2012): *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Tcach, César, Coord. (2010), *Córdoba Bicentenario. Claves de su historia contemporánea*, Córdoba: Editorial Universidad Nacional de Córdoba.

Tello, Mariana (2012), *La vida en fuego. Un análisis antropológico sobre las memorias de la “lucha armada” en los ’70 en argentina*. Tesis de doctorado en antropología social. Departamento de antropología y pensamiento filosófico español. Universidad autónoma de Madrid (mimeo).

Tortti, María Cristina (2006), «La Nueva Izquierda en la Historia Reciente de la Argentina», en *Cuestiones de Sociología*, N°3, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Sociología, pp. 19-32.